



al
borde
de
un
cerezo

eva
cabo

al borde de un cerezo
© Eva Cabo 2008, primera edición

Diseñado por la autora y Pablo Ibáñez en el taller Casamanita, México, DF.

La reproducción de este material sólo se permite con autorización previa de la autora.



II

quedan atrás las nanas pastando en un campo verde
—mira— miro:
un corral que esconde el jardín de una niña anaranjada
una flor de piedra creciendo a la intemperie

quedan atrás las imágenes que el tren borra en silencio
—mira— miro:
un vagón con vistas al mar
una ola llevando lejos al pirata que enterró su ojo
 en esta playa

III

en mi oreja habita un caracol
el caracol que escucha terremotos

a veces habla

*«gris el mundo se pega a mi garganta cada vez
que digo
y una ciudad diminuta se instaura ahí,
ahí dentro
donde la voz rasca y vive el enjambre
de palabras;
lengua —la reina— se abre paso hasta la luz
poderosa oquedad que viene de afuera»*

IV

cuándo vendrá:

sobre la esquina de una hoja de papel

un lobo aprende el abecedario:

*«para comer ovejas hay que usar servilleta
para cazarlas hay que saber idiomas»*

cuándo vendrá:

la que en su huella domina la palabra

ella que en los ojos juzga un pequeño lobo hambriento

V

dime tú que vienes de la entraña del volcán más rojo
qué truco usa el calor
para estar siempre presente en tus palabras

VI

al borde del mar
una niña encaramada a la arena

azul
 su media luna
 es una boca

anochece

VII

la pescadora del pelo de fuego
retoma la palabra:
en el bolsillo antiguo de su falda verde
crece un jardín en todos los idiomas
de sus pendientes cuelgan gigantes
y princesas y tigres y molinos

si buscas en sus ojos habrá lluvia
y cuatro pequeñas manos violetas

VIII

dentro de mí
el cerezo busca

las flores en mi voz se alejan

oigo zarpar la noche a bordo de un borracho que susurra
«Sakura, la más dulce de todas»

detrás de este silencio no hay posibilidades:
porque nací de la arena me persigue el desierto

IX

es como cruzar un océano y no saber a dónde
por eso la importancia de tu voz en medio de la tormenta:
nos salva al poema y a mí

seguimos respirando aunque el aire sea solo
una
palabra

X

Caperucita llega a la puerta del sol y llama:
toc... toc...

la miel de sus labios se despega vuela

sonríe el sol
porque sus ojos son dos pálidos faros
iluminando siempre
porque sus manos
—cántaros de luz que besan—
están lloviendo
porque su boca es un alud
resonando siempre

*cierra el bosque al salir
niña pequeña
que los lobos de aquí
saben que sueñas*

XI

viajero:

estoy buscando un puerto
con los ojos debajo de la sábana
que partió de mis manos un barco
con las bodegas llenas de arena y sal

XII

hablo:
soy escarcha y comienza la noche detrás
de las dunas
el desierto posee ciertos encantos que no nos
conocen porque sí

vuelvo a arder
y aunque sé que ardo no me quemo

¿por qué?

porque al borde de esta estrella todo es posible

XIII

miro:

y desde aquí se ve un hombre que prendió a su pecho
un corazón con un imperdible, un corazón
que bucea en todos los océanos y no tiene casa

ni coche ni nada que se le parezca

sigo ardiendo y mis ojos son llamas que alimentan el pasto
sigo ardiendo y mi pelo encrespado son los escombros
de un maremoto

sigo ardiendo y un ladrón baila al borde de mi boca
en la comisura más íntima de mi labio

sigo ardiendo y ya desde la oscuridad inaccesible
de mi voz crece la luz

(¿lo ves?)

XIV

es ahí, donde nace el otoño
porque el otoño es el inicio que conozco desde que nací
la estación del comienzo es el otoño
es el tren que me azota en el invierno

pero ahora, triste
mi voz busca desesperada el oasis

como un millón de tigres
posados en la mirada de un pájaro
así nos ve la luz
cuando rompe en dos el horizonte

y se quiebra

como una orgía de silencios
en la boca de un lobo

así me siento
y cruzo las piernas

XV

me está mudando la piel
—desde lejos—
mi piel es una sirena que no soporta las olas
un barco que busca mar y no lo encuentra

mi piel Penélope que espera

XVI

hay una clase de espacio que yo no habito
un tiempo en el que nunca estoy
si en las paredes de mis ojos sopla un viento

al sur de mí
vive una mujer exactamente igual que yo
que no perdona
porque no viste que al borde de un cerezo
un niño con los ojos inmensamente oscuros
suspiraba
buscando la huella de un barco en su mano

nació pirata

y por eso su voz es un tesoro

XVII

*el universo
niño azabache
es un cristal
que moldeaste*

*el universo
niño chiquito
es tan gigante
como un mosquito*

XVIII

llaman a la puerta y un sombrero de copa se cuele
por la mirilla
«buenas tardes» dice, «¿por qué aquí sirven siempre
el té frío?»
se esfuma y ríe estrecho por la escalera

abro los ojos
y de nuevo el silencio

XIX

en esta noche de vigías
el humo apea un nuevo pasajero:

este paisaje de máscaras que me recorre
y se adentra hasta el silencio

se me muere un pájaro y no sé
no sé cómo explicarle

que ese mar que le azota la mirada

ya no existe

XX

ahora la luz
es otra:
 el viento aúlla

al levantar la voz
 un huracán

desolado y árido
me quema la garganta
(*que se mantiene invicta*)

lo que es pecho
(*a la altura del corazón*)
cajita de piedra que lo cerca

XXI

hoy le escribo al vigía que trepó a la torre más alta
para ver más lejos
lejos soy yo si medimos la distancia entre los mares
pero de lo que se trata ahora es de arrojar semillas
a este jardín que nos nace del mismísimo epicentro
de los huesos

Eva Cabo (Galicia, 1977)

cabo.eva@gmail.com

Escritora y narradora oral, su trabajo ha estado relacionado con las letras y las artes escénicas desde que tiene uso de razón. Escribe sobre todo poesía y cuento, que aparecen reflejados en las antologías *Ellas* (Los Noveles, 2003), *Conjuro de Luces* (México, 2006), *El arca* (Chile, 2007; Perú, 2008). Es miembro fundador del colectivo Las poetas del megáfono. Reside en la Ciudad de México desde 2005.

<http://elarbolrojo.zoomblog.com>



